

ALICIA CEBRIÁN LÓPEZ, DIRECTORA NACIONAL DE SENAPRED

“Estamos preparados para enfrentar situaciones de emergencia”

ÓSCAR ROSALES CID
La Serena

La directora nacional del Servicio Nacional de Prevención y Respuesta ante Desastres, SENAPRED, Alicia Cebrián López, en entrevista con Diario El Día abordó el trabajo que realizan en dicha entidad, puntualizando que el cambio de nombre de la institución – antigua ONEMI – “no es sólo un cambio de nombre”, producto de sus nuevas atribuciones y funciones.

En tal sentido, la autoridad vino a la zona para presentar al nuevo director regional del organismo, Ángelo Hernández Díaz, cuya labor comenzó a ejercer desde ayer.

¿Qué diferencias hay en la práctica entre SENAPRED y la antigua ONEMI?

“Es más que un cambio de nombre, pues como servicio tiene nuevas funciones a partir de su creación. Quizás la más relevante tiene que ver con toda la etapa de preparación. La Oficina Nacional de Emergencia, si bien tenía un área que trabajaba en las materias de preparación, su énfasis, su fuerte, era la respuesta ante situaciones de emergencia, y el servicio tiene hoy el desafío de poder atender distintas fases del ciclo del riesgo que quedaron estipulados en la ley. Uno de ellos es la prevención, y sin duda seguir trabajando en las materias de respuesta. Pero el gran desafío del servicio es poder fortalecer todas las acciones de prevención y de preparación en la ciudadanía, en las instituciones y en la colaboración público-privada que requiere cualquier gestión de emergencia”.

¿Por qué decidió ingresar a la administración pública?

“Salí de la universidad con la convicción de querer trabajar en la administración pública. Tengo vocación de servicio público, estudié Trabajo Social y entré a trabajar al servicio público de manera inmediata. He trabajado muchos años vinculada al Ministerio del Interior en distintas reparticiones”.

¿Cómo le ha servido la alta capacidad en coordinación de equipos de trabajo y administración de crisis que posee en su actual trabajo?

“En los desafíos del SENAPRED justamente es eso. Una de sus principales funciones es la asesoría técnica y la coordinación, por lo tanto, la experiencia anterior que he tenido en distintos organismos y unidades me ha permitido poder aprender de ello y poder desarrollar capacidades para poder desempeñar un cargo de la responsabilidad que tengo hoy día”.

– A propósito de esos distintos organismos, los cuerpos de bomberos ¿deberían ser financiados

Así lo reconoció la directora nacional del Servicio Nacional de Prevención y Respuesta ante Desastres, quien advirtió -eso sí- que se debe seguir trabajando con otros actores y contar con la colaboración de la ciudadanía. Por otra parte, afirmó que pasar de la ONEMI SENAPRED no era solo un cambio de nombre, luego que ahora hay nuevas funciones.



CEIDIDA

de otro modo en Chile? ¿Deberían recibir un aporte permanente de financiamiento?

“Los cuerpos de bomberos cuentan con una ley marco desde el año 2012 que les entrega recursos públicos directos a través de la Junta Nacional. Ese presupuesto está dentro del presupuesto del Ministerio del Interior, que les alcanza a financiar un poco más del 50% de la operación de un cuerpo de bomberos normal. Ahora, la voluntad de los distintos gobiernos siempre ha estado por fortalecer el rol que cumple Bomberos en nuestra sociedad. Nos interesa mucho, pues son un socio indispensable para la atención de la emergencia y se han ido generando distintos cuerpos legales que le han permitido, por ejemplo, obtener las acreencias bancarias, aquellos dineros olvidados en los distintos bancos pasan a bomberos. Este año se estima que van a ser 30 mil millones de pesos más aproximadamente que van a recibir, más otras distintas fórmulas. Yo creo que hay que seguir fortaleciendo y profesionalizando la labor de Bomberos. Hay una mística detrás del voluntariado, pero hoy día también hay una mayor exigencia en términos de administración de recursos, de preparación técnica para la emergencia y hay otros modelos en otros países que uno pudiera explorar sin extinguir la mística que tiene el vo-

luntariado. Pero la emergencia requiere también profesionalismo, dedicación 24/7 y requiere mayor experiencia, por ejemplo, en la administración de recursos, que es un gran desafío para ellos y para otras instituciones”.

¿Cree que hacen falta mayor cantidad de administradores de crisis en nuestro país donde se producen emergencias como terremotos, erupción de volcanes o incendios forestales, entre otros?

“No sé si administradores de crisis. Creo que lo que necesitamos es, primero, tener una mayor conciencia del país en el que vivimos, reconocer los territorios, las amenazas a las que estamos expuestos, profundizar en la conciencia de estar preparados para ello, y, por supuesto, preparar en distintos niveles, roles definidos y facultades para atender situaciones de emergencia y entender la gestión del riesgo, entendiéndola como un modelo de gestión pública, de manera de que podamos atender situaciones de emergencia. La idea es que no generemos nuevos riesgos y que potenciemos la preparación de las comunidades y eso se puede hacer desde cualquier función pública, no solo desde SENAPRED, sino que desde otros sectores como los municipios, desde el mundo privado, los colegios. Hay un sinnúmero de espacios para fortalecer la reducción del riesgo de desastre y no solo pensarlo en tener

buenos ‘respondedores’ (sic), que son importantes, pero queremos trabajar para ojalá no sólo responder a emergencias sino también para evitarlas”.

¿Qué experiencia le quedó el haber participado en emergencias como la erupción del volcán Chaitén en el año 2008 y en los aluviones en la Región de Atacama el año 2015?

“Fueron emergencias bien importantes en donde aprendimos mucho quienes tuvimos que trabajar en aquellas emergencias. Quizás uno de los mayores aprendizajes tiene que ver con el trabajo interinstitucional. Es necesaria la coordinación de muchos organismos para poder atender las múltiples necesidades que surgen en esa emergencia y sobre todo en Chaitén, que fue una emergencia bien importante en términos de la gente que se desplazó de un lugar a otro. Buscamos poner en el centro de la emergencia la atención a las personas, porque fue una emergencia particular donde toda la atención se concentró en atender a cientos de familias que fueron sacadas de un lugar a otro, cubrir sus necesidades y en una etapa posterior, ir al lugar de la emergencia. En Atacama fue distinto porque hubo que atender la emergencia misma. Hubo labores de limpieza, traslado de alimentos, también cuidar a las personas y habilitar albergues. Pero el foco en Chaitén fue cien por ciento a las personas”.

¿Cómo se reduce el riesgo de desastres en un país como el nuestro que está siempre tan expuesto y con los impredecibles efectos del cambio climático?

“Se reduce primero generando conciencia que somos un país altamente expuesto a las amenazas y que el cambio climático es una realidad. Y segundo, enfrentando las causas, o tratando de mitigar las causas que generan esos riesgos, que no necesariamente es el evento mismo. Gran parte de los efectos de los desastres se explican por la infraestructura que hemos construido en zonas de riesgo”.

¿Se podría decir que nuestro país está realmente preparado hoy para enfrentar grandes catástrofes?

“Está preparado para enfrentar situaciones de emergencia. Hay equipos con experiencia y todo un sistema nacional que tienen su contraparte en regiones en cuanto a prevención y respuesta ante desastre. Pero tenemos que seguir trabajando en la colaboración con otros actores y en la colaboración de la ciudadanía. Pero en el país estamos preparados para enfrentar situaciones de emergencia”.